

ENTREVISTA A ROSANA FAMULARO*

Rosana Famularo es intérprete en Lengua de Señas Argentina (LSA) y profesora de francés, Licenciada en Tecnologías de la Comunicación Educativa y obtuvo un Master I en Tecnología Audiovisual de la Educación, en la Universidad de Poitiers, Francia. Ha trabajado como docente universitaria de traducción en la UNCuyo y en la Universidad del Museo Social Argentino, en nuestro país, y en la Universidad de la República, en Uruguay. Recibió un Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Cuyo por sus trabajos en interpretación en lengua de señas. A partir de su formación pedagógica y sociolingüística en lenguas extranjeras, se ha orientado hacia la problemática de la traducción en lenguas viso-gestuales y la organización de programas socioeducativos inclusivos. Estos intereses han sido puestos de manifiesto en sus numerosas publicaciones y en la participación en encuentros nacionales y latinoamericanos que la vincularon con instituciones educativas de nivel superior, con profesionales y asociaciones vinculadas con la interpretación. Actualmente, participa en proyectos sobre la temática de la accesibilidad y la traducción y colabora con la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes (AATI), con la Asociación Argentina de Sordomudas, Casa Hogar, con la ONG Canales y con el Festival Internacional de Cine Sordo, FiCSor.

En el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), se está dictando la carrera Tecnicatura Universitaria en Interpretación Lengua de Señas Argentina – Español (TUILSA-E). Por eso quisimos entrevistar a Rosana Famularo.

— *¿Cómo surge tu interés por la interpretación de lenguas de señas?*

RF —Por un lado, a partir de una experiencia personal pues mis padres son sordos, usuarios de la LSA, Lengua de Señas Argentina, y activos participantes en diferentes asociaciones de la comunidad Sorda argentina. Desde muy chica, los acompañaba a sus reuniones sociales y, muchas veces, como también ocurre con otros hijos de padres sordos, oficié como mediadora de la comunicación para ellos y para personas oyentes que querían comunicarse con mis padres. Por otro, a través de mi formación profesional en

lenguas extranjeras, y particularmente en la traducción del francés al español, pude trabajar en proyectos plurilingües, tanto de enseñanza como de traducción e interpretación, que me hicieron incluir a la lengua de señas desde un enfoque más profesional.

—*Además de ser intérprete LSA- español, también sos profesora de francés. ¿Cómo influyó tu formación en otras lenguas en tu perspectiva como intérprete?*

RF —Hasta hace muy poco y en Argentina, las formaciones de intérpretes de lengua de señas - lengua oral, estaban vinculadas a la educación

especial que, antes de considerar los temas de diversidad lingüística y la problemática de la traductología, se basaban principalmente en los trastornos del lenguaje, con el agregado de vocabularios en lengua de señas para una traducción e interpretación de uno a uno; por ejemplo, “familia” en LSA se dice así, y ahí se incluía la seña. En los campos de la traducción y de la enseñanza de lenguas extranjeras, el enfoque es muy distinto. Mi incursión en temas de sociolingüística, psicolingüística y didáctica de la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras -con sus sabidas competencias, destrezas y habilidades que hace de un hablante de cualquier lengua, un verdadero actor social-, me permitió ampliar mi horizonte. Y esto lo pude volcar no solo en mis intervenciones como intérprete sino como formadora de traductores e intérpretes, tanto de lenguas orales como de lenguas de señas.

—Durante muchos años te has desempeñado como intérprete LSA-español. ¿Qué reseña podés hacer sobre la evolución de la interpretación de LSA en Argentina?

RF —Mi intervención como intérprete LSA-español data de comienzos de la década del noventa, cuando comencé a trabajar regularmente y no esporádicamente, en el Área de Discapacidad e Integración Social del Instituto Nacional de la Administración Pública, INAP, dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros del Gobierno. Otros de mis colegas ILSA-e (Intérprete de Lengua de Señas Argentina-español) -esa es la denominación que nos corresponde-, se venían desempeñando, desde fines de la década del ochenta, en ámbitos educativos porteños privados, especialmente en el nivel secundario. Desde las décadas que menciono hasta

la fecha, la demanda de servicios de interpretación en distintos ámbitos se multiplicó: educación superior, salud, justicia, medios audiovisuales. Esto último permitió una mayor visibilidad de la tarea de interpretación que se hacía a puertas cerradas y en ámbitos muy acotados. La demanda de un servicio profesional de interpretación es cada vez mayor y siempre fue un reclamo de la comunidad Sorda a través de sus asociaciones y sus líderes. Las formaciones terciarias y universitarias permitieron darle un enfoque mucho más serio, más profesional, a una actividad que veníamos realizando desde hacía mucho tiempo. Se comenzaron a brindar capacitaciones específicas para ILSA-e, encuentros y congresos que nos vincularon con otras asociaciones de profesionales de la traducción y la interpretación. Todo esto fue delineando un perfil profesional del ILSA-e, con sus derechos y obligaciones. A su vez, personas Sordas fueron accediendo a formaciones superiores que les permitieron incorporarse a los equipos de formación y de investigación.



—Sabemos que tenés una vasta experiencia profesional, que te ha llevado por distintos países. En este camino de la

profesionalización de la tarea de intérprete LSA-español, ¿cuál es el estado de situación que has observado en otros países de América Latina?

RF —La formación superior del intérprete de lengua de señas – lengua oral es bastante reciente en América Latina; podríamos decir que data de las últimas décadas del siglo XX. Al principio fue como una especialización para las formaciones universitarias que trataban temas de educación especial y de discapacidad. Con el transcurso de los años se fueron delineando programas de estudio específicos, asociados también a investigaciones. Tanto Colombia, como Brasil, Uruguay y Argentina, se destacan en esto y en la conexión que mantienen con las comunidades Sordas locales y entre ellas a través de sus docentes, investigadores y estudiantes. Además, el acceso actual a las diversas redes sociales permite un intercambio continuo de saberes y quehaceres. No nos olvidemos que las redes sociales, al incorporar la inmediatez y el componente visual, son un excelente medio para la divulgación, la información y la comunicación en lenguas de señas. Recientemente estuve en Chile y, si bien no existen aún formaciones de intérpretes a nivel universitario, se han establecido redes de intérpretes y asociaciones para favorecer una capacitación continua.

—En nuestro país han surgido varias tecnicaturas en interpretación LSA-español, en distintas universidades nacionales. Una de ellas es la de la Facultad de Humanidades de la UNCo. Sabemos de tu compromiso con el desarrollo de trayectos de formación profesional de intérpretes ¿Cómo fue tu vinculación con

este proyecto hoy puesto en marcha en Comahue?

RF —Con la UNCo y, particularmente con la lengua de señas en la UNCo, estoy vinculada a través de una querida colega, la Mg Sandra Cvejanov. Desde la realización de las Primeras Jornadas del Comahue de Lingüística de lenguas de señas realizadas en San Martín de los Andes, en marzo de 2003, siempre estuvo la intención de organizar y brindar, desde una universidad pública, una formación para intérpretes de LSA-español. Como, además de una excelente colega, Sandra es una querida amiga, comprometida con la educación, siempre que me convocó, estuve y estaré. Cuando surgió la posibilidad de evaluar el programa de estudios, además de un honor, me pareció una excelente oportunidad y desafío para brindar desde la Patagonia una formación inexistente hasta la fecha.

—Vos has estudiado especialmente la historia de la educación de las mujeres sordas en Argentina. En un contexto social de visibilización de la mujer como el que estamos construyendo, me parece particularmente relevante que nos cuentes por qué te interesaste por este tema.

RF —El Área de Estudios Sordos en nuestro país es bastante reciente y las investigaciones, todavía escasas. Como se puede imaginar, la temática particular de la Mujer Sorda es aún más rara. Llegué a la investigación histórica sobre la educación de la mujer Sorda en nuestro país a través de la escritura de mi libro “Medio Cielo”, que relata la historia de la única asociación de mujeres Sordas, fundada en 1932. La investigación me vinculó con la Asociación Cooperadora del Instituto Nacional de Niñas Sordomudas, un

establecimiento educativo de nivel primario que comenzó a funcionar en la ciudad de Buenos Aires y que, desde 1900 hasta la actualidad, sigue funcionando pero con otro nombre: *Escuela Bilingüe para niños/as, jóvenes y adultos Sordos y Formación Integral n° 29, Dr. Osvaldo Magnasco*. El programa de estudios del Instituto se consideraba “femenino”, pues incluía, además de Aritmética y Geometría, Historia, Geografía, Ciencias Naturales, Instrucción Cívica, Lectura, Lenguaje, Caligrafía, Dibujo, Ejercicios Físicos, cursos de Ortofonía, Lectura labial, Voz y pronunciación, talleres de formación laboral y economía doméstica, sobre los que se afirmaba valorar lo siguiente: “son eficaces por el provecho que estos conocimientos reportan para la vida en el hogar”. En realidad, lo que más llamó mi atención fue una de las afirmaciones de su primera directora, María Ana Mac Cotter de Madrazo: “conviene tener en cuenta que la niña sordomuda no está destinada a lucir en los salones, a ocupar un puesto brillante en la sociedad, su misma desgracia, cuando no su posición social, la obligarán a la vida tranquila del hogar, cumpliendo sus deberes de hija o de hermana, cuando no los de esposa y madre”. Este pensamiento puede leerse en su artículo sobre la “Educación moral del sordomudo”, que data de 1889. Si pensamos que la educación puede ser un medio para la realización y el progreso personal y social, me parece interesante esta visión que pone un techo de cristal a las mujeres del Instituto por su doble condición de ser mujer y ser Sorda. En este sentido, me permito recordar que las adolescentes y jóvenes Sordas no tenían acceso a la educación secundaria y que hubo que esperar hasta la década del ochenta para que pudieran acceder a este nivel. Salvo excepciones individuales, no estaba previsto el acceso de personas Sordas a un nivel

que no fuera el primario y en establecimientos públicos.

—Como parte de tu recorrido profesional, has escrito libros relacionados con la interpretación LSA-español. Quería pedirte que nos hables sobre ellos.

RF —Cuando trabajé en el INAP, publiqué *La persona sorda y el intérprete en la Administración Pública* (Buenos Aires, INAP, 1995), como resultado de un trabajo de interpretación en el terreno que me permitió también recopilar la legislación vigente en los años noventa. En esas épocas se hablaba de “integración”, “discapacidad” y estaba muy presente el modelo médico de la sordera. No era todavía el tiempo de aceptación de la “diversidad” ni de “la convención internacional de los derechos de las personas con discapacidad”. Sin embargo, la publicación permitió poner en agenda pública una temática hasta el momento limitada a las asociaciones de personas Sordas. *Despejar X. La interpretación en lengua de señas y en lengua oral* (2012) fue publicado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, de Montevideo, Uruguay, y recientemente salió la segunda edición, revisada y aumentada. Siempre me pregunté con qué bibliografía se están formando los ILSA-e y los ILSU-e (intérpretes de Lengua de Señas Uruguay - español) y, cuando fui convocada para las cátedras de Práctica de la Interpretación I y II en la Tecnicatura en Interpretación y Traducción de la LSU (TUILSU), me pareció una excelente ocasión para recopilar mis reflexiones sobre la práctica, mis apuntes de cátedra e incluso recabar mayor información y actualizarla, según los avances e investigaciones en Traductología. Me resulta muy grato, cuando intercambio

con jóvenes estudiantes, futuros colegas, y me dicen que mis libros les resultan útiles. Escribir es otra forma de ejercer la docencia, tarea que también me apasiona.

—*Muchas gracias.*

* Esta entrevista ha sido realizada por la dirección de la revista.